

LA ESCRITURA Y EL PROCESO SOCIAL

Pedro Luis Lorenzo Cadarso

Profesor de Historia. UEX

La escritura no sólo ha jerarquizado socialmente a las personas, también se ha adaptado y ha caracterizado roles y "status" sociales. Conforme la escritura dejaba de ser patrimonio de sacerdotes y altos funcionarios, aparecían "modelos profesionales", deliberadamente crípticos a menudo, como los médicos contemporáneos o los notarios del Siglo de Oro. También se puede rastrear la existencia de formas escritorias adaptadas a la privacidad, versiones relajadas de la culta en las que se escriben las notas personales y las cartas a nuestros íntimos.

El panorama de la escritura se complica todavía más si tenemos en cuenta que estamos ante un hecho social, y como tal, en constante mutación y fragmentación.

Siempre se consideró a la palabra, al lenguaje verbal, como un signo inequívoco de humanización. Bien es cierto que la zoología actual lleva varias décadas anunciando inquietantes descubrimientos sobre la comunicación entre los animales; de manera que el don de la palabra, del que tan orgullosos nos sentíamos los hombres, empieza a ser más un valor cuantitativo que cualitativo.

Si el lenguaje verbal distinguió y caracterizó a lo humano, el escrito vino a establecer una frontera entre civilización y barbarie, entre Historia y Prehistoria. Hizo falta toda una revolución historiográfica -la sucedida a mediados de este siglo- y la entrada en escena de la antropología para que la escritura fuera destronada como emblema de civilización y reducida a signo cultural. Así que la historia de la escritura, vetusta cátedra universitaria

española desde 1839, ha ido acercándose cada vez más al papel de técnica auxiliar, el *arte de leer escrituras antiguas*; y ello a pesar de ser su objeto de estudio un campo tan esencial en cualquier conceptualización acerca de lo humano, de lo cultural y también, como vamos a ver ahora, de los procesos sociales en general.

En cualquier momento de la historia en que nos detengamos, siempre ha existido una *escritura culta*, elitista, selectiva socialmente y asumida como modelo escritorio oficial por el poder político. Elegante, clara, de ejecución preciosista, exigía formación y tiempo, distinguiendo a quienes disponían de ambas cosas como gente culta, rica y poderosa, frente a quienes carecían de ambas. Hoy esa función la ocupan en la práctica social las escrituras mecánicas, muy poco selectivas socialmente: un signo más de esa *revolución de las masas* que escandali-

zaba hace tiempo. En el otro extremo del panorama escritorio, tanto desde un punto de vista social como técnico, han estado siempre las *escrituras deficientes*, intentos de imitación del modelo elitista frustrados por la vejez, la juventud, la pobreza, la falta de práctica o, las más de las veces, por una formación deficiente. Escribir mal, y, por supuesto, no saber hacerlo, ha sido durante siglos signo de pobreza e ignorancia.

La escritura no sólo ha jerarquizado socialmente a las personas, también se ha adaptado y ha caracterizado roles y "status" sociales. Conforme la escritura dejaba de ser patrimonio de sacerdotes y altos funcionarios, aparecían *modelos profesionales, deliberadamente crípticos a menudo, como los médicos contemporáneos o los notarios del Siglo de Oro. También se puede rastrear la existencia de formas escritorias adaptadas a la privacidad,*

monastii. sed simpliciter contentus est quod inuenit. suscipiat quanto tempore cupit. Si quae sane rationabiliter aut cum humilitate cantans reprehendit. tradit abbas puerum ne forte adhuc ipsum cum dominis direxerit. Si uero postea uoluerit stabilitatem suam firmare. non renuat talis uoluntas. et maxime quod quae hospitalitas potest ei uita dinosa. Quod si superfluous. aut uiciosus regis fuerit quae hospitalitatis. non solum non debet sociari corpori monastii. uerum etiam dicat ei honeste ut discedat. ne ei miseria etiam alij inueniat. Quod si non fuerit talis. quod mereatur praemia: non solum si petierit suscipiat congregationi sociandus. uerum etiam suadet ut sit. ut ei exemplo alij erudiant. et quia in omni loco uni domino seruit. uni regi militat. Quem si etiam talem esse prespexerit abbas. habeat eum in superiorum aliquotulum constituit loco. Non solum autem monachum. sed etiam de supra scriptis.

Lamina I

Un ejemplo en seis imágenes de la evolución y decadencia de una escritura: la Gótica castellana. Esta lámina representa el modelo más preciosista y elitista que pueda encontrarse. Típico de los conventos medievales, con frailes que disponían de formación y tiempo libre y de una administración monárquica apenas burocratizada. El documento escrito era todavía una joya, no sólo por su contenido, también por su forma externa y la escritura gótica venía a servir espléndidamente a ese fin. Es la llamada "Gótica libraria" del siglo XIII.

versiones relajadas de la culta en las que se escriben las notas personales y las cartas a nuestros íntimos.

El panorama de la escritura se complica todavía más si tenemos en cuenta que estamos ante un hecho so-

cial, y como tal, en constante mutación y fragmentación. Sólo en el siglo XVI, por poner un ejemplo, llegaron a convivir no menos de doce tipos distintos de escritura en España. Que la escritura evolucione o cambie de improviso hasta hacerse otra es, en principio, un contrasentido, una *disfunción* en términos sociológicos. Como instrumento objetivador de la comunicación que es, cualquier cambio en el código distorsiona o incluso anula su eficacia instrumental. Sin embargo cambia y jamás ha sido de otra manera, pero, eso sí, de una forma discontinua: lentas evoluciones, casi imperceptibles, unas veces; renovaciones bruscas otras.

Existen, en principio, una serie de factores que propician la continuidad, la perpetuación de los modelos caligráficos heredados y su difusión social. El primero entra más en el campo de la medicina y la psicología que en el de la historia, me refiero a los *hábitos personales*. El hombre es un animal de costumbres, seguir un hábito facilita técnicamente su ejecución y nos satisface psicológicamente, de modo que una vez que a finales de la adolescencia adoptamos una determinada forma de escribir, lo normal es que la mantengamos hasta la tumba, si acaso con rasgos cada vez más relajados y

personalizados. La costumbre es por definición tradicionalista, de modo que es tan comprensible que Felipe II utilizase escritura gótica hasta el final de sus días, como que en esta *era digital* haya quien se empeñe en seguir escribiendo sus obras manuscritas.

El sistema educativo es otro factor de continuidad, que homogeniza los modelos social y geográficamente, impone hábitos personales y ha sido históricamente *conservador*, es decir, que asume las innovaciones con recelo y retraso. Incluso en estas últimas décadas de *escuela democrática*, que huía de las imposiciones académicas, lo que ha sucedido ha sido, sin más, un descuido generalizado por el aprendizaje de la escritura caligráfica, no la sustitución de los modelos tradicionales por otros -del bolígrafo por el teclado del ordenador, pongamos por caso-.

Un tercer factor hay que buscarlo a medio camino entre la sociología y la psicología en ese territorio fronterizo que denominamos psicología social. Las formas de escritura asimiladas al estrato superior de la sociedad, esa letra culta, elegante y clara de la que antes hablábamos, se conforman como modelos ideales y propician su imitación. La necesidad personal de integración y aceptación social, que nos conduce a la imitación continua de conductas generales y a la interiorización psicológica de las normas, las escriptorias entre ellas, desaconseja mentalmente la originalidad y fomenta el mantenimiento de las formas de escritura heredadas.

Por último, y éste es un factor a estudiar desde la ciencia política y el

S^uperangnos esta carta uieten e oyeren Como nos da
 SANCHE por la gracia de dios Rey de Castilla
 de Toledo de Leon de Gallizia de Sevilla de Cordo
 ua de Murcia de Jahen e del Algarbe por fazer bien e
 merced a las duennas del onesterio de Santo Domingo
 de Badit e por que vemos carta del Rey don Alfonso
 nuestro padre que dios perdone que lego en esta razon

Lámina II

Un siglo después el Estado es ya más poderoso, su burocracia más activa, se necesita escribir más y más rápido, es el momento álgido en la evolución de las escrituras góticas hacia formas cursivas, de ejecución más simple y eficaz. Todavía, con todo, se trata de una escritura detallista y con mucho camino por recorrer. Es la llamada "Gótica cursiva de privilegios" en un documento de comienzos del siglo XIV.

derecho, el Estado, las instituciones de poder en general, suelen jugar un papel habitualmente conservador. El funcionamiento de la Administración desaconseja la innovación y mucho más la originalidad personal, puesto que complica técnicamente los procesos burocráticos. De manera que el aparato normativo del Estado y su praxis se convierten en un instrumento de homogenización y preservación de las formas tradicionales. Incluso, el poder político, necesitado siempre de elementos legitimadores y ensalzadores, puede adoptar formulismos ya olvidados con el único fin de dotar de solemnidad a sus actos y documentos: así que no extrañará que las lápidas conmemorativas utilicen todavía hoy el modelo romano clásico: escritura mayúscula capital cuadrada y latín.

Si sobre la escritura no actuaran más factores que los que hemos dicho seguiríamos escribiendo como los romanos de hace dos mil años y, evi-

dentemente, no lo hacemos. Podría escribirse una historia relativamente autónoma de la escritura, de hecho ésta es una tentación visible en todas las ciencias: encerrarse en sí mismas, ensimismarse en sus métodos y objetos específicos y explicar los cambios recurriendo a factores puramente endógenos. Según esto la escritura tiene, por así decirlo, un ciclo vital propio y éste supone una tendencia hacia formas más cursivas, más relajadas y más personalizadas. Puede interpretarse como un proceso de *degradación*, tal cual lo expresara con acierto el Profesor Mateu Llopis hace medio siglo, puesto que supone un paulatino abandono de las normas originarias y un peligro claro de ilegibilidad. Esta es la situación, por ejemplo, de la escritura *humanística cursiva* en la actualidad, personalizada hasta el capricho, sin normas respetadas universalmente, y a menudo ilegible.

Otro factor que fomenta el cambio caligráfico es de tipo personal. Todo

hombre aspira a mostrarse públicamente culto, refinado y, llegado el caso, hasta original y creativo. Se trata de un impulso de autoafirmación que nos induce a aceptar las modas escritoriales acríticamente y a imitar determinados modelos que asociamos con funciones de predominio social. Pero mucho más trascendentes resultan siempre las innovaciones tecnológicas: la extensión del papel a finales de la Edad Media, por ejemplo, propició letras más grandes y cursivas puesto que el soporte era más barato que el pergamino y hasta se podía malgastar; la impresión mecánica -máquinas de escribir y ordenadores-, ya en el momento actual, han condenado a la extinción a las escrituras cultas y elegantes de hace cincuenta años, sustituidas en su función por el texto mecanografiado.

Cualquier cambio político, económico o cultural termina por manifestarse en la forma de escribir. Unas veces son procesos de cambio cultural,

